

Una experiencia de inserción comunitaria

Entrevista a Joaquín García Roca

Padres y Maestros

Joaquín García Roca es catedrático de Ciencias Políticas y Sociales. Profesor en la Universidad de Valencia. Educador y director del Colegio Mayor La Coma. Autor de cientos de artículos y numerosos libros sobre teología, sociología y filosofía. Avalan su trabajo muchos años de experiencia y compromiso con los excluidos.

P y M: Su último libro (en colaboración con Guillermo Mondaza): *"Jóvenes, Universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria"*. ¿Podría relatarnos brevemente en qué consiste este proyecto?

J. G. Roca: Desde 1.994, unos ochenta jóvenes universitarios, muchachos y muchachas, viven cada año en el barrio popular La Coma, de la periferia de Valencia; llegan allí para vivir, mientras estudian, en cercanía con personas y familias marginalizadas por el desarrollo económico y orillados de los dinamismos sociales. A lo largo de estos años, unos cuatrocientos jóvenes han vivido en este barrio, la mitad proceden de pueblos de España y la otra mitad proceden de unos 20 países del Sur. La intención del proyecto es acercar a jóvenes a la realidad de la exclusión con el fin de fortalecer el compromiso con las personas peor situadas e incorporar a su formación las preguntas y las cuestiones que plantean las periferias así como enriquecerse de la capacidad que la gente sencilla tiene para producir otra historia.

¿Por qué los jóvenes como potenciadores y dinamizadores del mismo?

Algunos jóvenes son auténticos dinamizadores de la convivencia por tres razones. Son capaces de **soñar** libremente, que un mundo mejor es posible; su sueño es un deseo que explota en contacto con situaciones de inhumanidad. En el interior del pragmatismo reinante son chispas movilizadoras. En segundo lugar, poseen una preparación que pueden **compartir** con los que carecen de ella; son expertos en unos saberes que pueden ofrecer a otras per-

El relato de un proyecto que promueve la integración, la convivencia y el intercambio con otros países.



sonas que no han tenido la oportunidad de acceder a ellos. Y en tercer lugar, son capaces de recibir con humildad, sin prepotencia, aquellas experiencias que les pueden servir para crecer personalmente.

Viviendo en el barrio, los tres potenciales se ejercitan. No es difícil soñar con la gente ya que cuanto menos se posee más se necesita del sueño. Se comparten saberes en forma de talleres (informática, búsqueda de empleo, género, idiomas...) y de tertulias (conocimiento de sus respectivos países de origen, intercambio de sus conocimientos académicos...) Pero sobre todo aprenden mediante la participación en sus asociaciones y mediante el ejercicio de su condición de vecino.

¿Qué tipo de jóvenes participan en el proyecto y qué es lo que les mueve?

Los jóvenes, que participan en el proyecto, vienen con voluntad manifiesta de vivir solidariamente; son estudiantes comprometidos que convierten la cercanía a las personas marginalizadas en estímulo para estudiar más y mejor. Los que vienen de otros países del Sur añaden a su necesidad de encontrar apoyo y ayuda, la voluntad de cultivar su compromiso con su pueblo y con aquellos que migraron de allí. La selección la realiza una comisión formada por representantes de los propios estudiantes, del barrio y de la Universidad. La evaluación atiende a tres tipos de criterios: los académicos, los socio-económicos y los motivacionales.

¿Cuáles son las metas de este proyecto de inserción?

La intención del proyecto con respecto al joven estudiante, que participa en él, es conseguir que se deje afectar por una realidad que frecuentemente le resulta extraña y oculta. Al quedar afectado por esta realidad, se hace musculatura ética y social para decidir la orientación de su propia vida y de su profesión. ¿Cuántos de ellos han descubierto

que hay una ciencia que no ayuda a vivir ni sirve para emancipar la existencia!

Con respecto al barrio la intención es colaborar en los esfuerzos que sus habitantes hacen para lograr una mayor cohesión social y mejores condiciones para una vida digna. Especial importancia tiene la lucha contra los estigmas que recaen sobre la gente del barrio. El barrio ha dejado de ser un lugar maldito, donde los taxistas se resisten a entrar y algunos profesionales piden traslado cuanto antes. El ir y venir de los estudiantes y de sus amigos, de sus actividades abiertas a la universidad han roto algunos estigmas.

Con respecto a la Universidad, es una llamada a que sus reformas atiendan no sólo a las exigencias del mercado y de la modernización del país, sino que es posible orientar la reforma en dirección a los que están peor situados. No sólo deben abrir un despacho para la solidaridad, sino que ésta debe impregnar la docencia, la investigación y el clima general de la Universidad.

Con respecto a los Colegios Mayores es un modo de significar que estas residencias necesitan de una revisión profunda. No pueden ser reservas para muchachos cuyos papás les quieren incontaminados, ni se justifican ya como meras residencias habitacionales, ellos pueden y deben proponer causas para las cuales los jóvenes están disponibles.

¿Cuáles son sus amenazas más inminentes?

Hay una amenaza que procede del ambiente externo. El clima político no favorece experiencias innovadoras; en la actualidad pleiteamos contra algunos mediocres funcionarios que creen que somos parte del problema en lugar de ser parte de la solución.

Existen amenazas que proceden de los propios estudiantes; es el síndrome de Rambo, que llevados por la impaciencia, se interpretan

más como un ejército de salvación; que como acompañantes de un proceso cuyo protagonismo es la gente y no los estudiantes.

Una cita textual: "El proyecto ha abierto nuevos escenarios corales para la creación de sinergias entre los distintos actores sociales" (pág. 24) ¿Cuáles son esos nuevos escenarios y a qué agentes sociales ha logrado implicar?

Los jóvenes han sido sometidos a un ciclo vital que les sometía a una especie de noviciado durante 25 años de su vida; durante esos años se entendía que debían prepararse para el trabajo y la vida adulta. El Proyecto se sostiene sobre la capacidad de los jóvenes para ser protagonistas y comprometerse socialmente desde mucho antes. Se produce un nuevo escenario para la educación; que es el contacto con la realidad y en concreto con aquella que muestra con más intensidad las voces y los silencios de la gente que sufre. Los jóvenes se han constituido como un actor social cuya aportación se necesita para resolver cualquier problema que nos preocupe.

Los barrios periféricos están asimismo constituyéndose como actores sociales, después de un largo periodo en el que fueron ignorados y silenciados; se han comprendido más como receptores de ayudas que como actores de su propio desarrollo. Nace un nuevo escenario que convierte lo que es una periferia en centro. El Proyecto se sostiene sobre la confianza en las personas y grupos marginalizados y en su capacidad de autoorganización. Los problemas no se pueden solucionar sin ellos.

Los jóvenes estudiantes del Sur que vienen a las Universidades españolas a completar sus estudios, son un actor esencial en tiempos de globalización. Desde ellos se pueden construir redes internacionales de solidaridad entre el Sur y el Sur del Norte, entre el Tercer y el Cuarto Mundo; pueden hacer un aporte sus-

tantivo como mediadores en los conflictos interculturales y en la integración de los inmigrantes económicos.

Expliquenos brevemente cuáles han sido las estrategias de intervención que han utilizado en el barrio de La Coma.

Hemos creído en la importancia de trabajar los contextos y los ambientes. En el origen de la exclusión social, hoy, además de los elementos estructurales adquieren especial importancia las tramas cotidianas, las marañas contextuales, en una palabra el ambiente familiar, el clima de la calle y la convivencia cotidiana. La energía que se produce en un embalse de agua es proporcional a la cantidad de agua que es capaz de tener el embalse. El Proyecto incorpora en el barrio otro modo de vivir, otro modo de ser joven, otro modo de divertirse, otra forma de relacionarse entre géneros, otras oportunidades. Es la educación por contagio, por seducción.

Hemos creído en el valor de una atmósfera espiritual que construya motivaciones para vivir. Es una mística que incorpora el valor de la solidaridad, de la comunicación, del reconocimiento y de la interculturalidad. Vivimos en el colegio todas las sangres del mundo, todas las religiones y culturas. El encuentro entre todas ellas permite crear una atmósfera adecuada para una sociedad convivencial y participativa, plural y mestiza.

Hemos creído en la fuerza de la cooperación entre las personas, tanto en el interior de la residencia como en el barrio. La organización interna se basa en la participación activa y en la autoorganización de los colegiales; sus asambleas y sus unidades de convivencia en las plantas se basan en el poder de la implicación personal; la dirección del colegio está constituida por ocho colegiales que coordinan sus respectivos grupos (educación, trabajo, cultura, medio ambiente, ur-



banismo, interculturalidad, deporte...). Y en el barrio, el proyecto quiere fortalecer las formas de organización del barrio, especialmente sus asociaciones; todo colegial participa en alguna organización o institución del barrio.

Hemos creído en el poder de las redes sociales. Los excluidos se caracterizan por la ruptura de sus redes vitales (familia, vecindad, asociación...) que les dejan solos ante el mundo. Crear relaciones y establecer comunicaciones es una condición para romper el destino de los excluidos.

¿Qué concepto de ciudadanía se pretende transmitir con esta experiencia?

En el Colegio residen estudiantes que proceden de veinte países y de tres continentes; en su interior hay distintas religiones y diversidad de culturas. Se representa lo que constituye un sueño de futuro; el reconocimiento en la diversidad. En la residencia no hay distinción por el color ni por la religión. Así mismo, el barrio es un lugar multicultural con la presencia de grupos y culturas muy diferenciados.

Sólo una ciudadanía cosmopolita e interétnica está en condiciones de favorecer una sociedad convivencial, justa y participativa.

¿Qué implicaciones tiene el proyecto de La Coma para el ámbito educativo en general y en particular para la Universidad?

Para el ámbito educativo, el proyecto es un intento de llevar a la práctica aquello que proclama el Informe Delors sobre las finalidades de la educación: educar no sólo es aprender y conocer, sino también saber convivir y saber ser. Estas dos últimas finalidades requieren ampliar el marco escolar y crear puentes con la realidad social.

Para la Universidad supone la necesidad de abrirla a los sujetos peor situados. Las reformas universitarias han tenido más en cuenta los reclamos que proceden de la economía y del mercado que las que proceden del reverso y de los mundos vitales.

¿Podemos esperar que algún día se rompa el destino de los excluidos?

La exclusión es como la piel del organismo, está tan identificada con la organización que la produce que difícilmente se puede romper el destino de los excluidos sin revertir el proceso histórico y transformar sus entrañas. La educación, sin embargo, tiene en sus manos tres posibilidades que debemos ensayar constantemente. En primer lugar, se puede experimentar germinalmente, a pequeña escala lo que descamos para el futuro; todo lo grande empieza educativamente en lo pequeño. En segundo lugar, podemos crear hábitos del corazón que modifiquen constantemente los estilos de vida que están en el origen de una sociedad patógena. Y en tercer lugar, podemos y debemos crear capacidades y oportunidades para romper el círculo infernal de la exclusión; crear círculos virtuosos que sean como campos magnéticos de vida frente a la muerte.

Tras estos años de trabajo ¿Cuáles son sus reflexiones, conclusiones...?

Se puede vivir desde los últimos; ellos nos regalan luz sobre nosotros mismos y verdad sobre nuestra realidad. ■